

LLIÇÓ I

Los dependientes de la casa vestían uniforme parecido al de la policía urbana. El forastero que llamaba a un mozo de servicio podía creer, por la falta de costumbre, que venían a prenderle. Solían tener los camareros muy mala educación, también heredada. El uniforme se les había puesto para que se conociese en algo que eran ellos los criados.

(Clarín)

LLIÇÓ II

El nombre solo de madre nos representa aquella mujer en cuyo seno bebimos el dulcísimo néctar de la vida, en cuyo regazo dejábamos reposar nuestra cabeza, aquella mujer que nos acariciaba, que oprimía entre las suyas nuestras manos, que besaba nuestra frente, que enjugaba nuestro llanto, que nos mecía, por fin, en sus brazos al eco blando de una balada de amor.

(Severo Catalina)

LLIÇÓ III

Vinieron a comprársela, y él, después de pensarlo y dudarle mucho, quedó comprometido en el trato. La vendía, pero a condición, impuesta por él, de vigilarla. Y se llevaron la hortensia. Durante unos días, el jardinero estuvo yendo a verla a la casa de sus nuevos dueños. Le quitaba la seco, la regaba, le ponía o le sacaba una poquita de tierra, le arreglaba las cañas.

(Juan Ramón Jiménez)

LLIÇÓ IV

Los hijos, aquella noche, preocupanse más que nunca y se miran asustados. Algún disgusto muy gordo deben de tener los padres, porque ni agua siquiera beben. En silencio los dos, fijos los ojos en el suelo, les dejan para ellos toda la cena, toda. Y sin aguardar a que terminen, como si tuvieran prisa por hablar en secreto de

.../...

.../...

algo, levántanse y se largan a su alcoba. Habrá que ingeniárselas para enterarse de lo que allí pasa y poder estar tranquilos.

(M. Aranaz Castellanos)

LII. CO. V

No sin reservas mentales y miradas iracundas de mi suegra, convenimos todos en que hay que cambiar de ruta, y escribo a mi amigo de Portugal diciéndole que disponga de la casa. El amigo contesta muy ofendido, echándome en cara mi falta de formalidad y exigiéndome una indemnización en metálico, porque el dueño de la finca asegura que ha perdido por mi causa otro alquiler ventajoso. Tengo que calmar la justa indignación de mi amigo enviándole el dinero y pidiéndole perdón por añadidura.

(Luis Taboada)